

XXXVIII Semana de Estudios - CEFyT: Sobre memorias, relatos y grietas

Por Dr. Carlos Asselborn

El lema que convocó a esta XXXVIII Semana de Estudios contiene dos términos que indican la idea de movimiento. Uno de ellos, "con-movidos", según el diccionario de la Real Academia Española, hace referencia al "estar perturbado, inquietado, movido fuertemente o con eficacia hacia algo o alguien"; también, en su segundo significado puede indicar "estar movido a ternura". El segundo término, "movilizado", señala la idea de poner en actividad o movimiento y, en su sentido figurado, "incorporar a filas, poner en pie de guerra tropas u otros elementos militares"

Para el *sentido común*, estar conmovido puede hacer referencia a un estado del ánimo que se ha alterado a partir de alguna experiencia vital. Y esas experiencias vitales lo son porque también son experiencias corporales. Nuestro cuerpo se conmueve ante determinadas experiencias significativas.

Ubicándonos dentro del *juego de lenguaje* al que pertenecemos quienes formamos parte de la comunidad del CEFyT, puede entenderse el lema como un deseo de movimiento. Esto puede significar también la *voluntad* por estar en movimiento; aunque esta voluntad no siempre significa el *deseo* de estarlo. No estoy seguro si el deseo de movimiento es un deseo generalizado en nuestra comunidad. Pienso que la semana de estudios con su lema y su temario instala ciertas preguntas. Por ejemplo, ¿qué deseos que nos movilizan?, ¿hacia qué lugares y tiempos nos movilizan esos deseos? Incluso podemos preguntarnos con el ya clásico interrogante con aroma a retiro espiritual: ¿ante qué o quiénes nos con-movemos? O también: ¿Qué deseos animan a nuestras razones, a nuestros sentimientos y a nuestras acciones? En definitiva, ¿hay deseo de estar conmovidos y movilizados con los movimientos populares?, ¿qué deseos mueven a los movimientos populares?, ¿existe algún vínculo entre estos deseos y los deseos del "pueblo"?, ¿existe algún vínculo entre los deseos de los movimientos populares y los deseos de la comunidad cefytiana?

Seguramente durante estos días hemos escuchado testimonios de personas que participan de colectivos, organizaciones y/o movimientos que trabajan en la ardua tarea de defender y ampliar derechos, es decir, llevan a cabo acciones y reflexiones que de modo contingente y, por supuesto, plagado de contradicciones, tienden a profundizar procesos de toma de conciencia, de afirmación de la capacidad creativa

como cifra de la libertad, de apuesta a crecer junto a otras y otros. Tales procesos suelen ser profundamente conflictivos, dialécticos y disruptivos. En esos procesos el deseo de afirmación de la vida contiene siempre una cuota de resistencia ante las amenazas a la vida humana y a la vida de la naturaleza.

Tal resistencia afirmativa puede expresarse, por ejemplo, en un estudio científico sobre la concentración de las riquezas y su impacto en el cuerpo social y en la tierra (día Lunes); o en la acción de movimientos populares con una significativa presencia juvenil como lo pueden ser la Poderosa Yapeyú o la Mesa de trabajo por los DDHH Córdoba (Martes); también lo podemos observar en los clamores de los movimientos que ponen en el centro de sus demandas la denuncia de las violencias hacia las mujeres, especialmente de los sectores empobrecidos, el cuidado del medio ambiente y las iniciativas populares de organización económica (Miércoles). Asimismo, el vínculo entre estética y política pudo reflejarse en la experiencia del teatro como práctica emancipatoria y fue, tal vez, otro modo en cómo la resistencia en tanto cuidado de la dignidad humana se expresa en ciertos contextos (Jueves).

¿Qué expresa nuestra conciencia y nuestro cuerpo ante estas experiencias, testimonios, relatos? ¿Acusan recibo de todo ello? No importa aquí, en principio, el contenido de las razones y afecciones corporales sino la oportunidad para percibir si hubo alguna respuesta, alguna con-moción o movilización.

Apropiarnos de esas razones, sentimientos y emociones puede ser un importante insumo para un ejercicio de reflexión profunda ante un contexto bastante adverso en términos sociales y culturales. Percibo un contexto donde parece imperar una sensibilidad social anudada con la muerte, una sensibilidad social que siente que la afirmación de la vida es una amenaza a la vida misma; una sensibilidad que incluso tiene arraigo en una hermenéutica perversa del núcleo cristiano: *la ideología de la muerte que da vida*; esa que justifica el tendal de muertes y anima acciones y sentimientos adheridos a la misma muerte. Ejemplos no faltan: La auditoría de derechos conquistados, la reducción del llamado "gasto social", los intentos de bajar la imputabilidad a menores de edad, el ajuste económico en sus diversas formas, la judicialización de la representación política, la criminalización de la protesta social, la estética que enfatiza la idea de que se puede ser feliz "con poco", la compasión esgrimida sólo ante el dolor individual y el rechazo visceral a toda forma de organización de los sectores vulnerables que interpele las instituciones y la ley; son todas expresiones patentes de esta afectividad necrófila que ha resurgido en la vida cotidiana de amplios sectores de la sociedad Argentina. Es el

resurgimiento de una sensibilidad social que siente que la afirmación de la vida es una amenaza a la vida misma. Esa sensibilidad difícilmente estará conmovida y movilizada con los movimientos populares. Recurrirá a sofismas o falsas dialécticas para justificar esa pasión necrófila. Una de ellas está estrechamente relacionada con un modo de comprender el evangelio y el núcleo cristiano que lo reduce a sistema moral que distingue, desde un lugar impoluto, los compromisos puros de los compromisos impuros.

Por eso es que, junto a otros docentes, nos propusimos ayudar a construir entre todas y todos los participantes una síntesis de lo vivido en estos cuatro días. Todo ello a partir de tres claves para repensar el lema de la semana: *memorias, relatos, grietas*.

Los tres sustantivos están cargados con los contenidos de historias de tensiones y disputas por legitimar un modo de comprender las relaciones socio-afectivas que organizan y reproducen la sociedad en la que vivimos.

En nuestro contexto histórico más próximo tienen que ver con los procesos sociales y políticos que acontecen en el país en los últimos años. En reiteradas ocasiones actores políticos de los más diversos (periodistas, sacerdotes, obispos, políticos, intelectuales, actores y artistas) se han referido a ellos utilizando argumentos para convencer y/o persuadir acerca de su necesidad o sobre su peligrosidad para el conjunto social.

Así, para algunos, la *memoria* en manos de ciertos grupos o tendencias políticas estaría amenazada por intereses mezquinos o recortes históricos que atentarían con la pretensión de una memoria completa como garantía de la paz social.

Esa memoria tergiversada, manipulada, interesada sería entonces funcional a un relato justificador de una ideología política con ribetes totalitarios. Asimismo el *relato*, por su capacidad de influencia en la lengua cotidiana, provocaría una suerte de división y *grieta* que enfrentaría unos seres humanos contra otros, unos ciudadanos contra otros ciudadanos, "unos hermanos contra otros hermanos". Ante ello se exige el cambio, la conversión, el respeto irrestricto a la ley y se enfatizan las obligaciones en detrimento de los derechos.

Sospechamos que la dominación, en sus múltiples formas, recurre siempre a versiones de la *memoria* donde lo popular es adorno o relleno, nunca protagonista; se asienta en la ideología del sacrificio como único modo de ganarse un lugar en la sociedad -que "siempre es jerárquica"-y se muestra como "política de la felicidad posible" en tanto chantaje del "no hay alternativas fuera de nosotros". La "política de la felicidad

posible" es el conjunto de prácticas sociales diseñadas por unos pocos para unos pocos. Se trata de una felicidad para pocos, otrora llamada "felicidad burguesa". Este modo de entender la felicidad es una técnica de dominación disfrazada de política. Se presenta como estilo de vida a alcanzar y se asienta en la naturalización de la desigualdad. La felicidad de unos pocos se transforma en modelo para todos, también para las mayorías populares que desean alcanzar su parcela de felicidad utilizando las formas de organizar y gozar el mundo de los grupos dominantes y acomodados. Se siente, se desea y se goza con los sentimientos, los deseos y el gozo del dominador. Ésa es la *otra memoria* que ha logrado incorporarse en la subjetividad social, en la cultura y en la vida cotidiana con mayor eficacia que las luchas populares de emancipación. ¿qué sienten, qué desean y cómo se goza en los movimientos populares?, ¿qué sentimos, que deseamos y cómo gozamos en el CEFyT, en la sala de profesores, en las comunidades religiosas, en los templos y capillas?, ¿qué sentimos, que deseamos y cómo gozamos en nuestras clases, cuando estamos frente a un libro, cuando miramos o escuchamos un noticiero, cuando participamos en una red social?, ¿son realmente *nuestros* esos sentimientos, esos deseos y esas formas gozar o son de otros?

Creemos que la memoria, que es también memoria corporal, está adherida a un relato de la historia y ese relato es expresión de una grieta. Es cierto, puede haber en nuestra interpretación una suerte de filosofía de la historia en la que opera una profunda tensión entre los deseos de emancipación y los deseos de dominación. Es cierto también que se trata de una lectura y, más aún, una apuesta, una fe puesta en cierto horizonte cuya referencia es la humanización plena de todos los seres humanos, humanización que hoy, más que nunca, supone repensar las relaciones que organizan nuestros modos de convivir con otros seres humanos y con la naturaleza. Y como se trata de una determinada fe, no hay garantías que nos aseguren ni el éxito ni la razón, pero en ella creemos afirmar el deseo de vida.

Tal vez el deseo de emancipación, es decir, la conmoción y movilización que se orienta hacia la emancipación suponga, al menos, no sucumbir ante esa seducción de la ley que reprime y limita lo posible (la ley mata dice por allí un texto bíblico). Creo que el estar conmovidos y movilizados expresa aquel histórico deseo por ampliar las fronteras de lo posible. Lo posible entendido como proceso de humanización y emancipación. Deseo en tanto actitud básica y mínima de resistencia ante los señuelos de la dominación. Acaso la poesía popular sea, de nuevo, más clara y motivadora para la tarea cotidiana de creación y reproducción de deseos alternativos:

Este cuento que así nomás te cuento
acaso no tendría ningún triste final,
si no fuera que viene la perrera
y adiós los perros sueltos lastimosa verdad

--

Por eso, no hagas caso del hueso
y la red que en la otra mano trae un rostro cordial,
si el que chifla es un ñato de uniforme
aunque sea un hueso enorme, no lo toques, ¡rajá...!¹

Carlos Asselborn
31 de agosto de 2017

¹Fragmento de la canción "La perrera" de Néstor Julio Argüelles Bruzzo, 1947-1998, poeta y músico cuyo nombre artístico fue Higinio Mena.